

MENSAJE DEL CAUTIVO*

por

JOSÉ MARÍA NASARRE CASCANTE († 5-2-96)

I

Leed este mensaje.
Bien pronto habrá nacido.
Lo escribiré en la noche
crucial de mi destino.

Ya veis: mañana al alba
se invertirán los signos;
yo entonces ya habré muerto,
pero él estará vivo.

¿Mas sé si mis guardianes
respetarán lo escrito?
¿Irá a sobrevivirme
o expirará conmigo?

No puedo asegurarlo.
¿Qué soy, sino un cautivo?
Cerca está el terrorista
que ha de clavarme el tiro.

Confío en que lo guarden
Si empleo cierto tino,
de modo que les pueda
ser útil difundirlo.

* Poema inédito, compuesto en 1993.

Comprended que lo propio,
cuando la vida rindo,
no es confesar lo de ellos;
es confesar lo mío.

¡Oh, tristes vanidades!
¿No ocurrirá que escribo
pensando que en el texto
perviviré yo mismo?

Pero es justo hacer algo
que en tiempos sucesivos
dé prueba de que somos,
dé prueba de que fuimos.

El gusano de seda
ha de tejer su ovillo;
los mozos, en un tronco
graban su distintivo.

Del paso por la tierra
dejemos más vestigios
que huellas en la arena
y huesos en los nichos.

¡Ved al autor, y al lado
ved la obra que ha erigido!
Una invención, un cuadro,
una sonata, un libro.

¡Dos entes misterioso,
afines y distintos!
En la puntual balanza
no guardan equilibrio.

Las obras se emancipan
y si el viento es propicio
vuelan entre las nubes
hacia lejanos nidos.

Quizá sabe el autor
que fueron ya al olvido,
cuando anda hacia el ocaso
por un sendero frío.

Mensaje del cautivo

O bien ellas trascienden
y él es desconocido;
y hay obras que devoran
al padre que las hizo.

Puede ocurrir que duren
por tiempo indefinido;
y muchas digan “muero”
y algunas “resucito”.

Mas la tierra es cambiante
y tras años o siglos
autores y obras se hunden
en galopantes ríos.

Al cabo llegarán
a un fondo submarino.
Pero estrellas perennes
brillan sobre el abismo.

II

¿Dónde me encuentro ahora?
¡Qué importa mi recinto!
Es el desván humilde
de algún viejo edificio.

Entra aire suficiente.
Hay pocos utensilios.
Las ventanas, cegadas,
no ofrecen ni un resquicio.

El canto de una alondra
creo haber percibido.
¡Canción de libertad
para un cantor cautivo!

¡Oh, libertad! El tema
me tiende un desafío.
¿Podría este mensaje
dejarlo en el olvido?

¡La libertad! ¡Qué magia,
qué seducción, qué hechizo,
desprende este vocablo
tan noble y sugestivo!

¡Qué llama de energías,
qué poderoso mito,
qué aliento para el alma
de un pueblo enardecido!

Sin libertad el hombre
¿podría ser él mismo?
¿Perfeccionar su ser,
arar en su destino?

Pero el tema es profundo:
la libertad que digo
se trueca en libertades
si se abre en abanico.

Mediante unas, el hombre
protege su retiro;
con otras, se hace socio
del quehacer colectivo.

Son factores de unión,
competencia o conflicto;
y a veces, privilegios
de grupos reducidos.

Las libertades forman
derechos subjetivos;
y hacen nacer deberes
en el otro platillo.

¡Libertades formales
y reales...! No sigo:
que no he de hacer un texto
de Derecho Político.

Pero ved estas fotos:
por una estepa, altivo,
persigue el león, libre,
al libre cervatillo.

Mensaje del cautivo

Con libertad recorre
la calle un hombre digno,
cuando le asalta, libre,
quien ya hizo cien delitos.

Va libremente al puente,
a echarse junto al río,
un pobre que no tiene
salud, pan ni cobijo.

La libertad de empresa
no encanta a este individuo,
que aspira a liberarse
del hambre, el paro, el frío.

Las libertades pueden
ser caldo de cultivo,
en un matraz, pecera
de gérmenes malignos.

¡Qué libertad tan triste
la que usa el drogadicto,
y la del que es esclavo
de los bajos instintos!

Son vanos los derechos
que cantan bellos himnos,
si ante ellos se posterga
el derecho a estar vivos.

Ya la pena de muerte
murió y hay que aplaudirlo.
¿O fue una transferencia
que se hizo a mis vecinos?

Poder y libertades
pueden trabar conflictos;
pero el poder libera
si es recto su ejercicio.

Mi libertad no es vana:
yo, libre aunque cautivo,
quiero extraer con ella
lo mejor de mí mismo.

Un mundo de valores
Brilla en los cielos limpios.
La libertad es oro
Que invierto en adquirirlos.

III

Sí, moriré mañana.
Un guardián me lo ha dicho.
Ya no encubría el rostro,
de gesto duro y frío.

Ha agregado que este hecho
no entraba en lo previsto;
y que ellos no me matan,
que me matan los míos.

Como éstos no les pagan
el precio que han pedido,
ya no lo haría nadie
si me dejaran vivo.

¡Qué extraña paradoja!
¡Matarme por ser rico!
Podrían sonreírse
mis antiguos amigos.

¿Quién soy? Un profesor
frugal e introvertido.
Mi vida es mi familia,
mis alumnos, mis libros.

Nada sé de dinero,
si no es del de bolsillo.
No sabría decir
ni el sueldo que percibo.

Mas mi suegro era dueño
de industrias, que han crecido
merced a mi cuñado,
un empresario activo.

En ellas tiene parte
mi mujer y mis hijos.
Nunca me interesó
su valor efectivo.

¿Por qué no habrán pagado?
¿Tendré un precio excesivo?
¿Será que mi cuñado
se atiene a mis principios?

Siempre afeé que algunos,
por miedo al terrorismo,
cedieran su dinero
para armas y explosivos.

Si obró así mi cuñado
lo apruebo; pues no es digno
salvar a un hombre a costa
de muchos homicidios.

¡El poder de matar!
¡Qué poder tan inicuo!
¿Por qué ejerce esta gente
tan miserable oficio?

¿Tuvieron corazones
donde hoy tienen granito?
Quien mata a un semejante
se da muerte a sí mismo.

¡Qué horror, el de este grupo,
febril de fanatismo,
con odio hacia un Estado
tan de ellos como mío!

Su ardor nacionalista
integra un explosivo
con despojos de Marx
y de tercermundismo.

Hacen guerra sin fin.
Matar es su designio.
Militares y guardias
son su gran objetivo.

Y a veces, dentro o fuera
de sus valles nativos,
sus bombas aniquilan
mujeres, viejos, niños.

¡Ah, bellísimas tierras
con sierpes en los riscos,
y voraces langostas
que asolan los cultivos!

Mas volvamos al tema
central de mi destino:
¡Morir, siendo inocente,
a manos de un inicuo!

¿Por qué flota el silencio
de Dios en el vacío?
Los ángeles custodios,
¿pasaron al retiro?

¿O no hay silencio alguno
y será que no oímos?
¡Dios no sería Dios
si fuera comprendido!

Su plan de libertad
¿no implica que haya sitio
para injusticias, yerros,
desgracias y conflictos?

Y además, todo ajusta
si humildes admitimos
que habrá luego otra vida
con premios y castigos.

¡Oh!, mi trance me exige
rezar arrepentido.
Perdonaré a estos hombres;
que me perdone Cristo.

Sé que debiera amarlos
y en tal idea insisto...
Mas es mucho. Mañana
veré si lo consigo.

Tendré que agradecerles
el trato recibido,
pues nunca me infirieron
injurias, ni suplicios.

Puedo escribir porque ellos
no me han envilecido.
Recójalo estas hojas
de modo fidedigno.

IV

¿Debo exponer ahora
cómo ocurrió el secuestro?
La libertad y el mar
tuvieron parte en ello.

Había yo salido
del Instituto, presto
a relajarme, a solas,
con mi habitual paseo.

Veía a un lado el monte;
al otro el mar; en medio
la carretera en curva;
y barcos a lo lejos.

Sobre el pulido asfalto
un coche frenó en seco.
Vi junto a mí dos hombres
y una pistola al pecho.

¡Qué error! Ya mi cuñado,
sagaz, se había opuesto
a que sin guardaespaldas
hiciera ese trayecto.

Han pasado dos meses
desde entonces y pienso
que encierra paradojas
mi triste cautiverio.

A veces vi la vida
social como un secuestro.
¡Era especulación
lo que ahora es verdadero!

Oíd: hay quienes cantan
la libertad, e ingenuos,
creen que la limitan
tan sólo los gobiernos.

Al poder del Estado
lo rechazan con nervio,
y cifran sus afanes
en embolar sus cuernos.

El Estado, sin duda,
tiene el poder supremo;
Pero otras muchas astas
Se mueven en el ruido.

El joven ve a sus padres
ejercitar el freno;
el obrero a su jefe,
el alumno al maestro.

El acusado al juez,
el soldado al sargento,
el hombre de oficina
al que le paga el sueldo.

El místico, a su modo,
también es prisionero;
y su alma enamorada
quisiera huir del cuerpo.

En cuanto a mí, sentía
que la presión del medio,
los usos, las costumbres,
secuestraban mi tiempo.

¡Ah! Las necias rutinas,
el vano visiteo,
los horarios forzados,
los actos que dan tedio.

Mensaje del cautivo

¿Sentía en ocasiones
la tentación del vuelo?
¿Huir como las aves,
las nubes y los vientos?

¿Partir hacia las selvas,
las cimas, los desiertos,
hacia islas tropicales,
hacia ruinosos templos?

Quizá; mas a sabiendas
de que incurría en sueños;
que allí sería esclavo
de los remordimientos.

Y peceras o estanques,
aldeas o hemisferios,
¿no serán parecidos
para el que se halla dentro?

¡Huir! ¡Huir! Ahora
sí que quisiera hacerlo.
Mas no soy invisible
y me han impuesto el sello.

La tentación de huir
trocaba en esos tiempos
en ir hacia la costa,
leal a mi paseo.

Allí, mirando mar
sentía un goce pleno.
Sus esencias bogaban
entre mi pensamiento.

Lo amaba en su oleaje,
lo amaba en su sosiego,
bullendo entre las rocas,
tendiéndose a lo lejos.

Sentado en una peña,
y aun cuando abriera un texto,
me abstraía en la franja
que funde al mar y al cielo.

Bajo mis pies, las ondas,
tejían, en concierto,
un encaje de espumas
que destejían luego.

¿Qué estímulos sentía
en trances tan intensos?
¿Y qué me revelaba
la luz del universo?

¿El que la creación
es un continuo estreno?
¿O el que todo renace?
¿O el que todo está hecho?

¿El que el ser es fugaz,
o más bien que es perpetuo?
¿El goce del instante
o la evasión del tiempo?

Y yo, ¿captaba fuerzas
o daba las que tengo?
¿Me encontraba a mí mismo?
¿Me fundía en lo inmenso?

¡Ah!, lo contradictorio
tal vez se hace homogéneo...
La vida y la apariencia,
la verdad y el misterio...

Pero quiero creer
y tengo fe en que cero...
¡La libertad, el mar!
¡El mar hacia lo eterno!

V

Las sombras de la noche
aceleran el cerco.
Me acompaña estar solo
mientras me habla el silencio.

Imágenes e ideas
me inundan, cuando pienso
en cómo fue mi vida,
y cómo pudo serlo.

El joven ve ante sí
numerosos senderos,
cuyas líneas radiales
se ramifican luego.

Su gran quehacer consiste
en ir siempre escogiendo,
quizá sin ser consciente
de la importancia de ello.

Cuando elige un camino
renuncia a otros diversos;
y hay pies que le adelantan
si al elegir es lento.

Ve cerrarse unas puertas
en cuanto otras ha abierto.
Deja campos sin agua
al dar a otros su riego.

Miradle en plena ruta:
quiere llegar a un cerro.
¿Habría, tras las otras,
vergeles o desiertos?

La nave que ha escogido
¿arribará a un buen puesto?
¿Irán otras a islotes,
o a espléndidos imperios?

¡Cómo influye el azar!
sin su irrupción, pudieron
pasar inadvertidos
los líderes o genios.

Al avanzar los años
cabe optar, pero menos;
y ya casi no puede
quien ha llegado a viejo.

Yo no tenía edad
de elegir el sendero;
iba por el de siempre,
que aun guarda hechizos dentro.

Tenaz ante el mañana,
iba a seguir tejiendo
lo que hay en mi telar
y hacer tejidos nuevos.

Pero el mañana huyó.
Cayó a un pozo el viajero.
El libro en que pensaba
ya nunca podré hacerlo.

¡Punto final!, me digo.
Se destruyó el viñedo.
No sólo muero yo,
que mueren mis proyectos.

VI

¡Morir! Pero algo mío,
¿No murió, ya hace tiempo?
Se ha dicho que el vivir
consiste en ir muriendo.

Cuando un minuto vuela
el anterior ya ha muerto,
y quedan en los aires
estelas de recuerdos.

¡Recuerdos de la vida
y también de los sueños!
¡De lo que fue real
y lo que pudo serlo!

¡Recuerdos de los trances
pasados, y de aquellos
que iban quizá a nacer,
pero que no nacieron!

Mensaje del cautivo

¡Ay, los trenes brillantes,
veloces mensajeros
de lances y aventuras,
y mi abstención al verlos!

¡Ay, las limpias florestas,
con sol, aguas y cedros,
y con flores y frutos
que no tuve en los dedos!

¡Ay, las gratas muchachas,
milagro del sendero,
augurios de un placer
que se quedó en deseo!

¿Por qué me abstuve entonces?
El mundo estaba abierto,
brindándome ilusiones,
conquistas, gozos, riesgos.

Yo era un joven sensible.
¿Fue la presión del medio,
la moral, mi carácter,
lo que impidió mis vuelos?

Es cierto que después
surgieron contrapesos.
Igual que tantos hombres
tuve goces y duelos.

¿Y al fin? ¿Pisé hojas secas
en un paraje yermo?
Sí; pero había un árbol,
y era el del Evangelio.

Alguien grabó en su tronco
que Dios nos dio talentos,
y habrá que rendir cuentas
de lo que hicimos de ellos.

Las palmas de las manos
se han de mirar, atentos,
y ver si están vacías
o tienen algo dentro.

Talentos sí que obtuve,
mas no sé cuántos fueron,
ni si al administrarlos
puse bastante celo.

En mis manos hay granos
de trigo rubio y seco.
¿Serán los suficientes?
¿Y alcanzarán buen precio?

Aunque ignoro mis dotes
intelectuales, creo
que pude haber llevado
más granos al granero.

Como he leído mucho
hoy se halla in mi cerebro
una gran biblioteca,
con los estantes llenos.

¡Acumular saberes
partiendo desde cero!
O se truecan en libro,
o acaban siendo cieno.

Pero en la ciencia humana
no está el valor supremo;
es el santo, no el sabio,
quien suma más talentos.

Volveré a examinar
mis manos, pues ya entiendo
que hay granos en la tierra
de más belleza y peso.

¿Viví con dignidad?
¿Fui casto? ¿Fui austero?
¿Presté consuelo al triste
y convidé al hambriento?

¿Amé los ideales?
¿Asumí el gran misterio?
Cuando anduve entre brumas
¿Dudé que hubiera fuego?

Mensaje del cautivo

¡Ah!, sé que muchas horas,
pendiente de sucesos,
olvidé que una voz
clamaba en el desierto.

No diré mis pecados,
que a la impudicia temo.
¡Ni rasgar las entrañas,
ni abrir los pozos negros!

Y mis mejores actos
también queden secretos;
que a mayor difusión,
menor merecimiento.

VII

¡Qué no acabe la noche,
que se detenga el tiempo!
Es un sueño imposible,
si se sueña despierto.

El mundo acaso duerme
y yo entre tanto velo.
Cuando claree el día
sucederá lo inverso.

Quien haya de matarme
¿se angustiará en el lecho?
¿O habrá sido capaz
de un confortante sueño?

¡Ah!, mi mujer e hijos
tal vez estén durmiendo...
Dormid, pues no sabéis
que no volveré a veros.

Vosotros sí que habréis
de verme, pero yerto.
¡Qué imagen! ¡Gran dolor,
pensar en vuestro duelo!

Querría que en el aire
se esfumaran mis restos,
ser una gota al sol,
ser polvo sobre el viento.

¡No más!, que el corazón
va a abrirseme a destiempo.
Callaré intimidades;
suponed lo que siento.

Deben quedar dos horas.
Me veo ya subiendo,
en medio de mi escolta,
por un bosque espeso.

Tendré a mis pies la hierba,
los árboles por techo,
quizá lejos el mar,
allá arriba los cielos.

Estos serán ya azules.
¡Qué mágico terreno
para crear un ser,
no para hacer un muerto!

Un guardián dará el "alto".
Será el fatal momento.
Terminará ese viaje,
así como el viajero.

¿Y después? Cuando el sol
alumbre en paz mis restos,
la fábrica estruendosa
se pondrá en movimiento.

Enérgicos clamores,
dolientes manifiestos,
condenas de partidos,
periódicos certeros.

Grandiosos funerales
y un fastuoso entierro,
con densas muchedumbres
y hasta alguien del gobierno.

Mensaje del cautivo

Dirá éste que el matarme
fue dar un golpe avieso
contra la democracia.

Así es... pero en mi cuerpo.
Agradecido a todos
expresaré un deseo:
que nadie manipule
mi arcilla en su provecho.

No habléis mucho de mí,
que es tiempo veraniego
y aguardan los chalés,
los yates, los recreos.

Además sé que pronto
vendrán, entre camellos,
las nuevas caravanas
de muertes y secuestros.

Los nobles ideales
¿por qué están hoy tan lejos?
O impera el fanatismo,
o el ansia de dinero.

¿No hay solidaridad?
Mas esperanzas tengo,
que al nacer cada niño
vuelve a nacer el tiempo.

Debo afrontar la muerte
con el estilo entero
de un hombre de mi estirpe:
leal, digno, sereno.

España no es España
si quiebra sus modelos.
Yo tengo que ser yo
hasta el postrer momento.

Pido a Dios esa fe
que aunque difusa a trechos,
siempre avivó sus llamas
en los trances adversos.

¿Tendría algún sentido
la vida sin lo eterno?
Si no hay finalidad
¿Qué vale el universo?

¿Nadie hizo el avión,
espada de los vientos,
ni los montes y lagos
que admira el pasajero?

¿No hay pianos ni violines
cuando fluye el concierto?
¿No hay director de orquesta
marcando los arpegios?

¡Qué error, ver negras olas,
en las que saltan, ciegos,
mil barcos sin piloto,
con rumbo a ningún puerto!

¿Es Dios una ficción?
¿Es ficción cuanto vemos?
¿Lo es el ser y el no ser,
y el que pronto habré muerto?

El no creer en Dios
es a su modo un credo:
tener fe en la no fe,
o en que a la nada vemos.

Pedidle a la razón
que os dé razonamientos;
pues sinrazón sería
pedirle más que aquello.

Pero al hablar de fe,
¿porqué invoco argumentos?
Quien se oponga a mi idea,
que pruebe sus asertos.

El principio y el fin,
lo fugaz y lo eterno,
el amor, la justicia...
bien se unen los conceptos.

Mensaje del cautivo

Sí, mi fe se incrementa.
Desde mi globo creo
que un gran paracaídas
se me abrirá en el vuelo.

¡Volvamos a la escena!
Mirad: yo ya estoy quieto.
Huele a húmeda la tierra;
el bosque es puro y fresco.

Ya despojé la mente
de ideas y recuerdos.
Cristo y yo estamos solos.
Él es mi pensamiento.

Siento un arma en la sien.
Un ruido y un silencio.
Habrá llegado el fin;
y también, el comienzo.